

¿Qué piensa la juventud rusa de hoy?

G. F. Achminov.

La coexistencia pacífica tan de moda hoy y el intercambio cultural, impuesto con fines de propaganda por el comunismo soviético y aceptado con los mismos fines por los políticos de Norteamérica, han podido traer al resto del mundo algunos bienes a vuelta acaso de otros muchos males. Uno de estos bienes ha sido, evidentemente, el poder penetrar un poco en ese inmenso campo de concentración físico e ideológico que es la Rusia de los Soviets y pulsar los sentimientos de los que lo habitan y hasta influir en ellos. El autor de este artículo, literato ruso que vivió muchos años ese ambiente, nos cuenta lo que son hoy día las aspiraciones y las esperanzas de la juventud soviética. Según él, y a pesar del esfuerzo de los dictadores rojos por evitarlo, la juventud rusa se muestra rebelde a toda tiranía y manifiesta cada vez más su admiración por el humanismo occidental y por el respeto a la libertad del individuo que existe en las naciones del mundo libre, hechos que con dificultad y un poco a hurtadillas va captando con avidez, pese a que también en la frontera de las ideas haya alambradas y muros difíciles de salvar.

Achminov llega a la conclusión esperanzadora de que el fracaso del comunismo en imponer por la fuerza su ideología a las jóvenes generaciones anuncia el comienzo de su ruina. Y, aunque esta evolución puede activarse desde el exterior, advierte prudentemente que el Occidente ha de tener buen cuidado de orientar su propaganda con una escrupulosa objetividad, distinguiendo siempre entre los comunistas opresores y el pueblo oprimido, pues si éste acepta las críticas dirigidas contra el comunismo, su amor patrio reaccionaría enérgicamente ante todo intento de identificar a los comunistas con sus víctimas.(1)

La literatura rusa desde los tiempos de Puskin ha sido una plataforma para las batallas políticas, un forum del pensamiento político y filosófico, más que una palestra del espíritu.

Las opiniones expresadas por un escritor han reflejado siempre las de un determinado grupo

(1) Este artículo ha sido condensado del "Bulletin" (Diciembre, 1962), órgano del "Institute for the URSS", Munich, y publicado por la revista italiana "Russia Cristiana", Febrero de 1963, de la que lo tomamos nosotros.

de la población. Más aún: el éxito de un autor no ha dependido sólo de sus dotes literarias, ni de su talento, sino también del eco que su modo de pensar haya encontrado en la sociedad rusa. Hoy en día nos encontramos ante una situación análoga.

El primer autor del que vamos a hablar, tratándose de las aspiraciones de la juventud soviética, es naturalmente el poeta de 29 años Evtusenko, hoy el ídolo indiscutido de los adolescentes soviéticos. Es importante notar que Evtusenko busca con plena conciencia constituirse en guía espiritual de la joven generación. Por ejemplo en la primera página de su colección de poesías "La manzana" (Jabloko), publicada en Moscú en 1960, leemos:

"No importa,
si especialistas te estudian;
por el contrario importa
que tu tengas seguidores".(1)

Es interesante también notar que Evtusenko es plenamente consciente del peligro que encierra esta pretensión suya. En un poema dedicado a la madre dice:

"Me felicito contigo, mamá,
por el cumpleaños de tu hijo.
.....
Tú no le has dotado ni de gloria,
ni de riquezas,
pero tú le has dado el don del valor".(2)

Se nos puede preguntar por qué Evtusenko tiene necesidad de valor. El mismo nos da la respuesta en el conocido poema "La estación de Zima":

"Qué es lo que quiero? Quiero golpear con
[decisión,
pero de modo que donde yo golpee
brote una señal incandescente:
la verdad que queda".

La misma idea se expresa de modo todavía más claro aquí:

"Sé paciente, observa y escucha.
Busca, busca. Urga todo el vasto mundo.
Sí, la verdad es buena, pero la felicidad
[es mejor;

Pero sin verdad no puede existir la
[felicidad. (3)

La exigencia de la verdad, de la lucha por la verdad, no se manifiesta tan sólo en Evtusenko; ha sido descrita en literatura como un fenómeno social y político que caracteriza principalmente a la juventud. La escritora L. Kabo, por ejemplo, describe así una conversación entre estudiantes sobre un libro que en su tiempo había obtenido el premio Stalin:

"No he podido leerlo, me daba náuseas. ¿Por qué en el libro hay una cosa y en mi vida otra? En este verano he estado en el Kolkhoz de mi tío; desde hace tres años los habitantes del kolkhoz no reciben nada por sus jornadas de trabajo; te lo puedes imaginar? He aquí una cosa sobre la cual se debería escribir...

"Ahora, dímelo tú, te lo pregunto seriamente: ¿por qué no escriben la verdad?—

—Lo hacen... alguna vez.—

—Muy bonito. Alguna vez! Yo quiero leer la verdad siempre". (4)

Después de la exigencia de la verdad como ausencia de mentira, el primer paso en el desarrollo de la personalidad es la pregunta sobre la libertad de pensamiento. Evtusenko formula así esta exigencia:

"Las fronteras me indisponen...
Encuentro embarazoso
No conocer Buenos Aires,
Nueva York.
Quiero pasear por Londres
cuanto me parezca,
Hablar a quien sea,
aunque sin gramática". (5)

Esta idea la encontramos no solamente como una exigencia, sino en forma concreta en el trozo de L. Kabo más arriba citado. Los estudiantes dicen:

"Pero dime ¿por qué todos nuestros libros de texto han sido alterados? Todos los científicos extranjeros han sido reemplazados por científicos rusos... En vez del arco voltaico, el arco de Petrov por ejemplo. Y en las tiendas no se venden ya panecillos franceses, sino panecillos de la ciudad..."

"Nueces del Sur, en lugar de nueces del Brasil..." (6)

Notemos que el patriotismo característico de la joven generación se halla unido a la conciencia de la personalidad. Hoy se puede afirmar que el "patriotismo soviético" oficial, que el partido ha buscado inculcar durante décadas, ha nacido muerto. El patriotismo de la juventud soviética rusa se encarna en el amor por la Rusia eterna y no por la comunista "Unión de las

Repúblicas Socialistas Soviéticas". Se puede ver también en "La manzana" de Evtusenko, que no contiene ni siquiera las palabras "soviético" y "comunista".

Pero esto no es todo. Especialmente durante la segunda guerra mundial y el período de la Zdanovscina, los jefes del partido intentaron aprovechar el patriotismo ruso en beneficio del comunismo, llevándolo así a los extremos más clamorosamente segregacionistas. Muchos eran del parecer que semejante política, especialmente en vista de la victoria sobre Alemania, hubiera conducido al más fanático segregacionismo. Por el contrario, es un hecho sorprendente la decidida hostilidad de la joven generación hacia esta actitud. Hemos observado este fenómeno en el caso de los estudiantes de L. Kabo. Los mismos sentimientos han sido expresados de manera más fuerte, se puede decir filosófica, por Evtusenko en el poema "Baby Jar":

Oh ruso pueblo mío!
yo sé

que tú
eres internacionalista en el corazón,
pero muchas veces gente con las manos
[sucias
ha emporcado el más puro de tus nombres.
.....
No hay en mi sangre hebráica,
pero todos los antisemitas me odian
[venenosos,
me odian como a un hebreo.
Y precisamente esto hace de mí
un verdadero ruso! (7)

Ocho días más tarde, el periódico Literatura i Zizn publicó un artículo ofensivo contra Evtusenko, prueba de que su disparo había dado en el blanco. Porque aunque es un hecho que en Rusia, el antisemitismo no fue nunca un fenómeno popular profundo, sirvió en cambio a las autoridades como medio para desviar la atención de las dificultades internas. Así la purga hecha por Stalin en 1952 empezó con acusaciones contra algunos médicos imputados de asesinato de jefes del partido y se subrayaba el hecho de que estos médicos eran hebreos. Del mismo modo la última oleada de condenas a muerte comenzó con una deliberada instigación al antisemitismo, con ocasión de los procesos contra los contrabandistas de divisas, los especuladores y los parásitos. Dentro de este cuadro el ataque de Evtusenko contra el segregacionismo ruso y la instigación del antisemitismo en nombre del pueblo ruso, no son un ejercicio académico de reminiscencias históricas sino una táctica para resolver problemas reales del tiempo presente.

Pasemos a un tercer grupo de aspiraciones y deseos de la juventud soviética: su actitud frente al comunismo. Según la Komsomol'skaja Pravda, casi el 15% de los participantes en la

encuesta, declararon querer llegar a ser verdaderos comunistas, a ser personas con la "P" mayúscula. Persona con la "P" mayúscula en ruso es sinónimo de humanista. Ahora bien, analizando el concepto de verdadero comunista y su papel en el contexto de la encuesta, brota toda una serie de preguntas. El concepto de "verdadero comunista" ¿corresponde propiamente a los deseos de Krushev? Es una pregunta de importancia vital, sobre todo porque la aspiración a llegar a ser un "verdadero comunista" lleva muchas veces a romper con el comunismo de la realidad soviética. Se puede recordar, por ejemplo, que la revolución húngara de 1956 comenzó propiamente por el intento de crear un comunismo "genuino", "nacional". Además, la expresión "quiero llegar a ser un verdadero comunista, una persona con la P mayúscula" presupone la identidad, la sinonimia entre comunismo y humanismo. La propaganda oficial inculca sistemáticamente tales ideas, pero en realidad comunismo y humanismo no solamente difieren entre sí, sino que son incluso antitéticos. Ahora bien, ¿es justo considerar comunistas en el sentido krushevista de la palabra a aquellos 15% que la Komsomol'skaja Pravda mete en esta categoría? ¿Cuántos de ellos desean llegar a ser comunistas "verdaderos", cuántos comunistas, y cuántas personas con "P" mayúscula? Y todavía, ¿cómo reaccionarán estos jóvenes si la experiencia les muestra que comunismo y humanismo no son sinónimos? y que es obligatorio escoger entre los dos?

Si se considera a Evtusenko como portavoz del pensamiento de la juventud soviética actual, se puede afirmar con certeza que el humanismo ocupa en él un lugar mucho más amplio. El reciente poema de Evtusenko "Los herederos de Stalin" es muy elocuente en este aspecto de la simbiosis entre humanismo y comunismo. (9) La idea principal de Evtusenko es que no existen condiciones que justifiquen hechos como "el ignorar el bienestar del pueblo, las calumnias, los arrestos de los inocentes"; se rechaza en él categóricamente la tesis de que el fin justifica los medios. En una situación tal el conflicto entre humanismo y comunismo es inevitable: el partido comunista soviético se ha guiado siempre por el principio de que el fin justifica los medios y continúa fiel a él. Pero Evtusenko exige que se prevenga cueste lo que cueste toda posibilidad de renacimiento del stalinismo. Cuando escribe: "Otros pueden condenar a Stalin desde una plataforma política", se puede entender no solamente como un ataque a Molotov y Malenkov, sino también contra el mismo Krushev.

Estos tres elementos: individualismo, patriotismo, internacionalismo contrario al segregacionismo, (un cierto comunismo utópico), se hallan en la literatura y en la vida. En Agosto de 1962 Grigorij Zulev, un estudiante de Vi-

tebsk, fue expulsado del Komsomol "a causa de su admiración servil por el occidente". A continuación se procuró "trabajarle" en varias reuniones y una vez, probablemente por error, se le concedió la palabra. Aprovechando la ocasión, Zulev dijo: "Yo aquí hablaré por un "striminzito" grupo de jóvenes... No comprendo por qué se han echado sobre mí. No he robado nunca a ninguno, no he golpeado nunca a ninguno. Se mezclan en mis cuestiones personales. Dicen que yo no soy un patriota, pero yo amo a mi pueblo natal...; yo amo a toda la humanidad, al pueblo inglés y al americano, la cultura mundial y la literatura extranjera y me intereso por todo lo que el Occidente tiene de bueno. ¿Qué tiene que ver aquí el capitalismo? Y después de todo el komsomol, que es una idea limitada, no va conmigo". (10)

Esta cita lo dice todo: la exigencia de un desarrollo libre de la personalidad y la repulsión del segregacionismo oficial, la exigencia de que las autoridades no se mezclen en las cuestiones personales de la gente y los dejen en paz mientras no cometan crímenes; en otras palabras, la exigencia de que sean respetados los derechos del individuo y del ciudadano. Es de notar también la deficiencia del komsomol como "idea limitada".

Otro caso semejante sucedió en Moscú. En los últimos años la plaza Majakovskij ha vuelto a ser teatro de declamaciones poéticas. Según los "Molodoj Komunist" y "Komsomol'skaja Pravda" de Enero de 1962, los miembros de un grupo ilegal de jóvenes poetas trataron de aprovechar esta plataforma para una campaña más o menos organizada contra la ideología oficial. (11) Era una característica común al grupo el rechazar el colectivismo comunista e incluso todo el sistema soviético. Su concepción estaba inspirada sobre todo por el valor absoluto de la personalidad humana, por el derecho del hombre a la individualidad. Uno de los miembros escribió: "Querría realmente ser loco, con tal de ser diferente de todos los demás"... Las mismas fuentes soviéticas refieren que ninguno del grupo quería hacer el servicio militar, porque esto elimina la individualidad.

El "Molodoj Komunist" refiere: "...ellos van todavía más adelante en el odio contra la sociedad y están dispuestos a creer todo género de calumnias antisoviéticas. Como conejos de laboratorio hipnotizados, escuchan los gritos venenosos de la maldita "Voz de América" contra nuestro país. Recorren servilmente todo Moscú en busca de turistas de países capitalistas, para oír chismes de viejos emigrantes. Coleccionan con asiduidad todos los cuentos fabricados contra nuestro pueblo, el partido y la juventud soviética..." (12)

La misma fuente refiere que los miembros del grupo se reunían en la casa de "una anciana señora del viejo régimen"; que en estas reunio-

nes fue tomada la decisión de salir a la plaza y que finalmente el jefe del grupo era un cierto I. Galanskov, ex-estudiante de la Universidad de Moscú, cuyos versos son definidos como "del más burdo antisovietismo". (13)

Otro miembro del grupo era el joven de 19 años Bukovskij el cual, según el artículo, "ha compuesto un tratado en que se prueba que el komsomol no existe"; probablemente quería decir que pertenecer al komsomol es una pura exterioridad y que es imposible entre jóvenes hablar de verdaderas actitudes comunistas.

En la novela de Vadim Oceretim "La Sirena", se expresa la idea de la necesidad de crear un segundo partido comunista, como medio de garantizar el ideal humanístico. Es una idea en abierta contradicción con la línea oficial del partido y este hecho dice que, más pronto o más tarde, quien crea en la idea de una simbiosis será obligado a hacer la elección entre el humanismo y el comunismo.

Estudiando las concepciones políticas de la juventud soviética en la URSS, hay que subrayar sobre todo que no son un hecho nuevo, como lo puede testimoniar el autor del presente artículo, el cual hacia los años treinta formaba parte de un grupo literario clandestino en la Unión Soviética.

Actualmente continúan formulándose estas mismas preguntas en toda su extensión y profundidad y podemos creer que ellas —junto con las respuestas que han provocado en los últimos años— no son un fenómeno esporádico, no son la expresión de individuos separados, sino por el contrario la voluntad de toda una generación.

Otro aspecto de la situación consiste en el hecho de que las ideas de los jóvenes se hallan también en los representantes de la generación más vieja. Es fácil, por ejemplo, encontrar en las obras de viejos escritores y poetas, paralelos a todo cuanto ha sido dicho por Evtusenko.

Más aún, estas tendencias parece que constituyen un fenómeno de clase, más que de edad. Hoy en la Unión Soviética se pueden distinguir al menos seis clases: los miembros del aparato del partido, el aparato estatal, la inteligencia técnica, los empleados, los trabajadores y los kolkhozianos (los campesinos). Las tendencias radicales son más evidentes especialmente en la generación más joven de la inteligencia técnica, mientras que en literatura se puede encontrar una cantidad de jóvenes "carrietisti" comunistas, prontos a usar también hoy los métodos stalinianos. Véase, por ejemplo, la colección de cuentos "La Primavera difícil", de Valentín Oveckin.

En general se puede decir que todas las aspiraciones y deseos de la joven generación de la inteligencia tienden a conseguir la libertad de la persona. El individualismo con el patriotismo, y el humanismo constituyen el punto de

partida; la meta y el criterio de cada decisión política y moral es siempre la libertad de la persona.

El patriotismo ruso, habitualmente entendido como el amor al pueblo (y no al sistema) rechaza el comunismo en toda una serie de puntos. Considera como criterio de todas las decisiones el bien del pueblo y no la doctrina comunista, y ello pone en conflicto a los patriotas con la política del partido comunista. Una política externa aventurera, por ejemplo, contradice ordinariamente a los principios de un sano patriotismo y la política interna del comunismo está en conflicto constante con las exigencias del amor patrio. Es particularmente importante subrayar que el patriotismo ruso, alabado por Evtusenko y por numerosos representantes de la joven inteligencia, es una fuerza anticomunista activa, aunque muchos observadores occidentales no lo entiendan. El patriotismo ruso representa un peligro para el comunismo porque contiene la idea de un estado, superior y más preciso que la ideología comunista. Además, el patriotismo ruso, como cualquier otro patriotismo, parte de reconocer en el pueblo (o sea en los individuos que constituyen un pueblo o nación) un valor superior. En otras palabras, las raíces del patriotismo se hallan en reconocer a la persona como valor supremo y esto equivale a rechazar el comunismo. Al fin el patriotismo tiende a establecer relaciones entre los pueblos que aseguren el bienestar común, en modo que la interpretación cosmopolita de esta idea (dada por ejemplo por Evtusenko) no está en contradicción con el patriotismo, sino es más bien una expresión verdadera de él.

También la simbiosis de comunismo y humanismo deriva de esta actitud nueva, respecto a la persona individual. No es una pura coincidencia que el 15% de los participantes en la encuesta hayan afirmado que aspiran a llegar a ser "verdaderos comunistas, personas con la P mayúscula". La idea de que el comunismo es la encarnación del humanismo, es una de las primeras tesis del Marxismo y por esto la superposición de estos dos conceptos puede ser fruto de la educación soviética. Pero la idea de "persona con la P mayúscula" es un concepto puramente ruso que es difícil de traducir en otras lenguas; la combinación de estas dos ideas entre los jóvenes soviéticos en la quinta década de la dictadura comunista aparece como un intento de las gentes formadas en un ambiente comunista de incluir el humanismo en la ideología comunista, lo cual demuestra que no están satisfechos de esta ideología.

Esta nueva actitud hacia la persona individual, la nueva evaluación de la personalidad como valor absoluto, puede tomar formas diversas: deseo de la verdad, petición de poder viajar al extranjero y hablar con todos, protección

del ciudadano frente a la arbitrariedad de los jefes, resistencia a verse degradados a la categoría de meros objetos de una educación comunista standarizada. Sin embargo todo esto puede tomar también la forma de teoría política como lo prueba la misma prensa soviética más arriba citada y el hecho de que en los años 1956-57 fueron descubiertos no menos de 7 periódicos y revistas juveniles ilegales, y toda una ola de pronunciamientos de oposición juvenil en varias partes del país.

¿Qué significación práctica pueden tener estas tendencias políticas? ¿Qué influjo pueden tener el día en que esta evolución dé al traste con la dictadura comunista?

Esta aspiración general a la defensa de la individualidad, a un patriotismo cosmopolita y a un verdadero humanismo, puede plasmar en una democracia parlamentaria, en un federalismo y hasta en una forma política liberal que asegure estos valores. Por ello el porvenir de la dictadura comunista en Rusia depende principalmente de la habilidad con que sus jefes consigan maniobrar hacia este incremento de los valores individuales y al mismo tiempo conservar las riendas dictatoriales del poder en sus manos, sin insistir en nuevas restricciones de la libertad, sin volver al segregacionismo

fanático ni al terror como medio de aplastar este humanismo naciente.

¿Será posible este doble juego? El autor del presente escrito no lo cree posible y por tanto piensa que vendrán nuevas sublevaciones en el interior de la URSS.

Para concluir: ¿cuál es la explicación del creciente interés de la juventud y del pueblo ruso por conocer la actitud del mundo libre frente a la Unión Soviética y frente al comunismo? El interés por los países extranjeros, especialmente entre los jóvenes, no es fruto de una simple curiosidad, sino es el resultado de la evolución interna soviética. Actualmente el Occidente constituye para ellos algo así como la garantía y el apoyo de esta lucha por la libertad de la persona y por el humanismo. De aquí que el Occidente tiene en sus manos la posibilidad de ejercer un influjo vigoroso y discreto sobre la evolución interna de Rusia. Pero ello a condición de que su política y su modo de vida sirvan para confirmar la imagen que se han formado de él los jóvenes soviéticos. Cada vez que el Occidente viola los derechos humanos o los principios del humanismo, contribuye a prolongar la dictadura comunista. Del mismo modo, toda actitud occidental que parezca una amenaza al país ofende su patriotismo —vivo hoy en el pueblo ruso— y refuerza el comunismo, aunque por otra parte vayan vestidos con ropaje anticomunista.

La política del Occidente —digamos finalmente— debe ser, a nuestro juicio, decididamente anticomunista, pero tiene que tener buen cuidado de no ser antirusa.

CUADERNOS ESCOLARES

“EL QUIJOTE”

Amigo inseparable del estudiante
desde hace más de veinticinco
años.

LIBRERIA — PAPELERIA

“LA IBERICA”

Ansovino Pascual S. e hijos Co.

1ª Calle O. N° 115. — Tel. 4042.

SAN SALVADOR.

- (1) E. Evtusenko, Jabloko (La manzana), Moscú 1960, p. 5.
- (2) Ibid.
- (3) Oktjabr'. n. 10, 1956, pp. 44-47.
- (4) Novyj Mir. n. 12, 1956, p. 137.
- (5) E. Evtusenko, Obeskanie (La Promesa) Moscú, 1957, p. 6.
- (6) Novyj Mir. n. 12, 1956, p. 130.
- (7) Literaturnaja Gazeta, 19 septiembre 1961.
- (8) Komsomol'skaja Pravda, 21-22, julio 1961.
- (9) Pravda, 21 octubre 1961.
- (10) Znamja jonosti, 9 agosto 1962.
- (11) Molodoj Kommunist, n. 2, 1962, pp. 88-89: Komsomol'skaja Pravda 14-1-1962.
- (12) Molodoj Kommunist, n. 2, 1962, p. 89.
- (13) Ibid.